

Domingo Sagrada Familia-A

En una familia humana

El Hijo de Dios ha querido nacer de una mujer y crecer en el seno de una familia como la nuestra. Eligió al mismo tiempo hacerse humilde y frágil como un niño recién nacido.

La contemplación de la cuna recuerda una frase de san Bernardo: "Tu Creador se ha confiado a María y José; ¿será indigno de ti seguir su ejemplo?" Por nuestra parte, volvemos los ojos a María y a José para entrar en la intimidad de la familia terrestre del Hijo de Dios.

Cuando Dios se entregó a la humanidad, fue recibido en los brazos de María y de José. La pareja de Nazaret lo acogió en nuestro nombre con un corazón de padre y un corazón de madre, con el afecto profundamente humano de un hombre y de una mujer que Dios mismo eligió para llamarlos papá y mamá.

José es la figura bíblica del hombre justo, inteligente y atento. Por tres veces, el ángel se le apareció en sueños. Y cada vez su respuesta refleja la verdadera obediencia de un creyente. Se da cuenta de que cuerpo y su alma y su conciencia son llamadas a hacer la voluntad de Dios.

Es él quien en el evangelio de san Mateo recibe el anuncio del mensajero de Dios. Es quien acepta ser padre del Mesías tomando consigo a María, su esposa. Es quien se levanta en plena noche, el que toma al Niño y a María para protegerlos de la cólera de Herodes.

María, por otra parte, es la figura bíblica dirigida al cumplimiento de las palabras de Dios.

Ella responde sí al ángel que requiere sus servicios; ella canta a continuación el himno bíblico(1) de la alegría y gratitud. Es ella la primera en decir a los discípulos: "*Haced lo que él os diga*".(2)

Es en la familia humana de María y José donde el Hijo aprenderá la belleza de los pájaros en el cielo, las viñas, los campos de trigo y los lirios de los campos. Es en la experiencia de una familia humana como la nuestra donde se escribirán las páginas más bellas del evangelio.

Al contemplar la cuna, le pedimos al Señor que nos haga, como a María y a José, acogedores, serviciales y atentos. Pues Dios ha entrado también en nuestra propia casa.

(1) El Magnificat es una réplica del cántico de Ana, en 1 Samuel 2, 1-10.

(2) En Juan 2, 5, María reconoce la Sabiduría de Dios en su Hijo. Ella retoma la frase de Faraón a los egipcios, que lo había reconocido en el hijo de Jacob: "*Id a*

José, y haced lo que él os diga” (Génesis 41, 55).

P. Felipe Santos SDB